

Boletin Antoniano

Publicacion mensual

Consagrada á propagar la devocion á San Antonio de Padua y á anotar los progresos de las dos piadosas instituciones establecidas en esta ciudad, que son las de la PIA UNION Y LA DEL PAN DE LOS POBRES DE SAN ANTONIO.

BOLETIN ANTONIANO

Al inaugurar entre nosotros la pia institucion del Pan de los pobres de San Antonio, sus piadosos fundadores han querido crear tambien en la prensa un órgano de publicidad consagrado á propagar la devocion al glorioso San Antonio de Padua, registrando á la vez los progresos y marcha de las dos piadosas instituciones: "La Pia Union" y "El Pan de San Antonio," últimamente establecidas en ésta ciudad.

Hé ahí á todo lo que responde la aparicion del «Boletin Antoniano,» que se publicará en adelante el último mártes de cada mes.

Para subsanar las erogaciones que demanda dicha publicacion, no contamos, desde luego, con otros recursos que con los que, estamos seguros, nos ha de proporcionar la caridad de las personas piadosas de éste católico pueblo, como quiera que los santos fines de ésta humilde hoja y de las dos instituciones á que servirá de órgano, responden únicamente á la propagacion de la Caridad, y de la devocion al glorioso San Antonio de Padua, bajo cuya proteccion ponemos el "Boletin Antoniano."

ORÍGEN DEL PAN DE S. ANTONIO.

Difícil es señalar á punto fijo el origen de ésta Institucion, que hoy se nos presenta como nueva pero que indudable-

mente es antiquísima, ó acaso es contem poránea al mismo Santo, como lo prueba un documento descubierto recientemente en Francia por un sabio Arqueologo.

Sea lo que fuere, bastará para nuestros lectores el saber de que modo y de que medio ha querido valerse la Divina Providencia para resucitar en éstos últimos años, ésta benéfica institucion, llamada, en sentir de muchos, á influir poderosamente en la solucior del problema social.

El hecho es muy sencillo. Hé aquí como se refiere en la ilustrada Revista del «Eco Franciscano» de Santiago de Galicia:

«Como fuese cierta mañana de 1888, Luisa Bouffier, piadosa señora de Tolón 'Francia' á abrir su almacen y nó lo pudié se conseguir por hallar rota la cerradura, llamó á un oficial, que por espacio de una hora trabajó tambien inútilmente en abrir la puerta. Impaciente ya de tanto esfuerzo sin ningun resultado, dijo á la señora: «Voy á buscar los instrumentos necesarios para forzar la puerta, pues que de otro modo es imposible abrirla». En tanto que el oficial iba por los dichos instrumentos, dijo para sí misma la piadosa muger: «Si prometes un poco de pan á S. Antonio para sus pobres, quizá no será menester romper la puerta para entrar en el almacen». En este momento llegaba el oficial con su compañero «Señores les dijo élla, acabo de prometer una cantidad de pan á S. Antonio de Padua para sus pobres, probad otra vez á abrir la puerta ántes de forzarla, por que espero en éste bendito Santo que lo conseguiremos al instante» Vinieron en ello los oficiales, y la primera llave que introdujeron en la cerradura rota, abrió sin la menor dificultad la puerta como si hubie ra sido la propia llave.

«La buena señora con todas sus amigas comenzaron desde aquel dia á comunicar todas sus penas al glorioso Taumaturgo, con la promesa del Pan para los pobres, y las gracias que por éste medio han obtenido, son innumerables. Apenas divulgada ésta providencial y provechósima institucion para los pobres, por todas partes se ofrecen maravillas en la promesa del pan de S. Antonio, á cual más sorprendentes y de mas felices resultados.

«Las peticiones acompañadas de algun pan para los pobres se multiplican cada dia y las necesidades más apremiantes de Tolón son socorridas providencialmente por S. Antonio de Padua, á quien se dirigen toda clase de personas, así eclesiásticas como seglares, así católicos como librepensadores, por que tambien estos

créen en la intercesión de S. Antonio, ó por lo menos reciben gustosos los beneficios que les dispensa.

«No solo en Tolón, sino que en casi todas las ciudades de Francia y Bélgica, ya funciona con maravillosos resultados la *Obra del pan de S. Antonio para los pobres*, lo mismo que en varias poblaciones de América, en muchas de Italia, Austria, Portugal y España.»

LA SOLEMNE INSTALACION

Como ya se anunció por dos periódicos de esta localidad, el día 13 del ppdo. mes, fué instalada solemnemente en esta ciudad, la maravillosa obra del *Pan de S. Antonio*. No será demás describir aquí con mayores detalles la Ceremonia Religiosa que se practicó para dicha instalacion.

Desde la tarde del 11 de Septiembre, se expuso á la pública veneracion, en la Iglesia de S. Francisco, la nueva estatua del Santo Taumaturgo de Padua, y el domingo 13 fué cantada por la Religiosa Comunidad, una Misa solemne en su honor. A las 10 del mismo dia el señor Cura Vicario de ésta Matriz, despues de un fervoroso discurso dirigido á la multitud de fieles reunidos en la Iglesia de S. Roque, sobre la nueva institucion, bajó con todo el pueblo á la Iglesia de San Francisco, donde fué recibido por la Comunidad; acto continuo se dispuso la Procesion.

Incensada segun rito la venerada Imágen del Santo Taumaturgo, y entonado el himno *Engratúlemur hodie etc*, cuatro robustos Religiosos cargaron en sus hombros las andas del Santo. El R. P. Guardian con el P. Vicario del Colegio revestidos ambos con Sobrepelliz y á la cabeza de la Religiosa Comunidad, acompañaron al Santo juntamente con el Sr. Cura Vicario revestido con Capa Plavial, hasta el lugar de la ereccion. Se recorrieron las principales calles de la ciudad en medio de un inmenso gentio, entre los festivos repiques de las campanas, de la música y del canto Religioso. El sol con sus ardientes rayos que arrojaba sin piedad sobre las cabezas descubiertas de la multitud, parecia indicar á todo el ardiente fuego de caridad que ardia, como siempre, en el corazon del gran bienhechor de la humanidad—Antonio de Padua.

Llegada la procesion al Hospital y depositado el Santo sobre un decente altar improvisado, se cantó por la Religiosa Comunidad aquel antiguo y siempre nuevo Responsorio *Si quaeris miracula etc*. compuesto en honor del Santo de los Milagros, por el Seráfico doctor S. Buenaventura. En seguida el Sr. Cura bendijo solemnemente el lugar de la ereccion y poco despues de la estatua del Santo era levantada y colocada en su lugar preparado de antemano.—Así terminó la breve y

devota funcion de la inauguracion de la obra del «Pan de San Antonio» que dos horas ántes bendecia por telegrama el Ilustrísimo Señor Arzobispo de la Plata, y de la cual hablando el malogrado Sr. Granada Obispo de Cochabamba decia: «Es admirable, que ahora que la impiedad se levanta contra la caridad de la Iglesia, despues de haberla privado de tantos medios de hacer el bien, venga S. Antonio con este nuevo y universal milagro á procurar alivio á todos los necesitados.»

LOS CEPILLOS

A los veinte y cinco dias de la instalacion del «Pan de S. Antonio,» ya cuentan sus pobres con la suma de Bs. 77 con 15 ctv. de limosna recojida en los Cepillos en los Mártres del 22 y 29 de Septiembre y 6 de Octubre. Parte de dicha suma ya se há gastado en pan y carne para los necesitados y se seguirá gastando diariamente, siempre que habran pobres que socorrer. La encargada para la distribucion de las limosnas es la Hermana Portera del Hospital, que con toda exactitud y escrupulosidad apunta lo que recibe y lo que dá, como tambien el número de los pobres que se socorren.

Repetimos aquí lo que hicimos notar en la instruccion que publicamos del «Pan de San Antonio» á saber: que para recibir alguna gracia del Santo, no solo pueden ofrecerla en dinero la limosna, más aún en pan, legumbres, maiz, leña, géneros para pantalones, camisas ó en cualquier otra cosa que pueda servir para los pobres.—Rogamos tambien á todos los suplicantes y oferentes, que pongan en la papeleta de peticion una contraseña, la cual deben repetir en la papeleta de accion de gracias, para que el encargado de los Cepillos sepa qué cédulas están despachadas y cuáles nó.

EL PAN DE SAN ANTONIO.

Qué es el pan de San Antonio?

El pan de San Antonio es un pan milagrosísimo que sirve para alimentar el estómago de los pobres, para iluminar la cabeza de los ricos, para consolar el corazon de los tristes y para alentar las esperanzas de todo el mundo.

—¡Hombre! ¡Admirable pan!

—Pues no menos admirable es la manera como lo amasa Dios.

Ván Uds. á ver que modo tan sencillo tiene Dios de arreglar todas nuestras cosas y que poco necesita su providencia para resolver de una plumada lo que hoy llaman la cuestion social. Por que supon go que Uds. habrán oido hablar de la cuestion social; ese problema morrocotudo que hace temblar las carnes de las

gentes que llevan la camisa limpia, al par que hincha las venas del cuello á los que no la tienen, para pedir á grito pelado, no solo la camisa, sino el gabán y los pantalones del vecino.

Pues bien; digo que verán Uds. que traza tan fácil ha dado Dios para resolver éste gravísimo negocio, al que no han podido hincar el diente los estadistas más afamados de la tierra.

Discurramos antes un poco sobre el asunto.

Que los hombres no nacemos todos iguales, cosa es que salta á la vista, por que los unos nacemos tontos, los otros listos; los unos sanos, los otros enfermos; los unos fuertes y robustos, los otros débiles y desmedrados. Ahora bien; dada ésta nativa desigualdad humana, que á mi vecino Colásle hacia cavilar hasta de vanarse los sesos, por lo cual un chusco le hizo unos versos:

Cuentan de un tonto que un día
los sesos se devanaba
de tanto que cavilaba
pensando ésta tontería:

«¿Por que el Señor nos haría
desiguales? Qué rareza!»

—Pues ¡menuda es la simpleza
—contestaron sus discípulos:—

Si andas, Colás, ¿por que es?

Porque no somos cabeza.

Dada ésta nativa desigualdad de fuerzas, repito, es muy lógico que á ella siga la desigualdad de fortunas, y que en el mundo haya pobres y ricos tanto más ricos ó más pobres, cuanto sean mayores ó menores las condiciones que cada cual tenga, para capitalizar el fruto de sus aptitudes.

Pero la ciencia moderna, ciencia casi tan buena como la cabeza del buen Colás, se empeñó hace tiempo en buscar tres pies al gato y resolver el intrincado problema, inventando primero los falansterios de Fourier, y luego soñando con una legislación socialista que había de igualar la humanidad, como el alcalde del cuento igualó á sus subordinados mandando hacerles los zapatos á la misma medida. Vana quimera; ni Fourier, ni el alcalde de la historia han conseguido, ni conseguirán, jamás, que dos y dos dejen de ser cuatro y que el pez grande deje de tragarse al pequeño. Solo hay un medio de arreglar el negocio, y eso no consiste en evitar la *antropofagia* económica, consecuencia ineludible de la desigualdad de fuerzas digestivas, sino en hacer que los gordos ayuden con su gordura á los flacos, ó, lo que es lo mismo, que los ricos auxilien á los pobres, movidos por el resorte de la caridad cristiana, fuerza equilibrante sin la cual la armonía económica del mundo es tan imposible como lo sería la de la naturaleza si se suprimiera el calor del sol.

—¿Pero quien pone el cascabel al gato?
preguntarán mis lectores;—¿quien mete el sol en el corazón de los ricos?

Aquí entra San Antonio con su pan.

Sabido es que el corazón humano es de suyo interesado y egoísta; hacer el bien por el bien mismo es solo cosa de santos. Esto debió tenerlo en cuenta San Antonio bendito, cuyo amor al pobre es harto proverbial, como lo reza su responsorio.

Si buscas milagros, mira muerte y error desterrados, miseria y demonio huidos, leprosos y enfermos sanos.

El mar sosiega su ira,
redímense encarcelados,
miembros y bienes perdidos
recobran mozos y ancianos.

El peligro se retira,
los pobres van remediados, etc.

Pobres, enfermos, encarcelados, leprosos, miserables, gente que no tiene nada que perder, porque lo ha perdido todo, he aquí la clientela del Santo abogado de los descamisados, que sin duda en el cielo no hace otra cosa que pedir á Dios por parroquianos.

—Señor—exclamaria un día el Santo levantando sus ojos á Dios;—yo no sé lo que pasa en la tierra, pero estoy observando que desde que han empezado en ella á hablar de fraternidad, al pobre que cae ni la caridad lo levanta. Hay que tomar alguna disposición porque eso de los pobres y de los ricos se está poniendo muy mal.

—Antonio—debió contestarle el Señor;—ya sabes que te quiero y que dispones de mis cosas como tuyas; haz lo que te parezca.

—Pues lo que me parece es que si hago llover maná sobre mis pobres defendidos como lo hicisteis llover Vos sobre el pueblo de Israel, á la altura á que se han puesto las cosas, serían capaces los sabios y poderosos de la tierra de inventar máquinas para recogerlo ellos solos aunque se les pulciera. O le impondrían una contribución despampanante; ó harían cualquier otra diablura para quitárselo á los hambrientos antes de que se lo llevaran á la boca, como aconteció con el maná natural de los frutos de la tierra, que cada día abunda más y cada día los pobres lo disfrutan menos. Creo que lo mejor sería (ya que Vos me habéis otorgado tan liberalmente la facultad de remediar las necesidades humanas) imponer yo una contribución á mis favores para que esa contribución recaiga en provecho de los pobres; á ver si alguna vez les salen á estos las cuentas derechas.

—Bien pensado, Antonio.

—Desde hoy, milagro que yo haga se ha de pagar. No me he de contentar ya con suspiros y oraciones y la bolsa quieta. Aceptaré las oraciones y aún las impondré, pero acompañadas de un tributo que ha de ir directamente al estómago de mis amigos: un tributo de pan.

—Magnífica idea!

—De esta manera conseguiré varias cosas. Primera duplicar las obras de ca-

ridad; pues el que me pida un favor tendrá que retribuirlo haciendo el á su vez otro en provecho del necesitado. Segunda, despertar la fe en el corazón de los incrédulos, pues la multiplicación de mis prodigios hará ver palpablemente vuestro divino poder. Y tercera, dejar resuelto en principio ese problema social de que hablan tanto los *bachilleres* de la tierra, y demostrar como dos y dos son cuatro, que para que en el mundo reine la igualdad y la fraternidad lo que falta no es inventar constituciones nuevas, sino cumplir la antigua que establecisteis Vos en el Sinaí mandando amarnos a Vos sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos.

—Antonio, estás inspirado; pon manos á la obra.

Y San Antonio las puso, como se está viendo con la experiencia.

(Del «Almanaque Seráfico Antoniano»)

GRACIAS RECIBIDAS POR INTERCESIÓN DE SAN ANTONIO.

Muchas son las gracias ó favores que diariamente dispen a á sus devotos el Santo Taumaturgo. Nos ceñiremos á referir tan solo, las siguientes como más notables, y de las cuales podemos responder como testigos de vista.

—Un caballero del Valle de la Concepción, perdió las alforjas que contenían 80 pesos y algunos objetos de devoción. Aflijidísimo por tal pérdida, fué aconsejado á encomendarse á San Antonio. Así lo hizo, y á los pocos días, una mujer, por las calles de San Francisco, le entregaba fielmente todo lo perdido.

—José Gareca fué acometido de una enfermedad, en la que pierde completamente el habla. Llaman á un sacerdote, más éste no pudo confesarlo. Aflijido el enfermo por ésta doble desgracia, se acuerda de San Antonio. Saca de su bolsillo algunos reales, y con señas, como pudo, hizo entender á la persona que lo asistía, que los lleve á los Cepillos de San Antonio. Así se hizo, y por la mañana José Gareca se confesaba sin tropiezo y con toda claridad.

—Leon Jaramillo viene á Tartja, con una mano horriblemente hinchada á causa de habérsele clavado en ella una espina de *churquis*. Acosado del dolor, busca á uno que podía y debía sacársela pero el pobre no tenía la suma que le pedía. Acude á San Antonio prometiéndole pagar una misa. Por la noche se acuesta, duerme tranquilamente, y al despertar halla la espina libre, entre las vendas.—L'eno de alegría, y con la espina en mano, corre á pagar la Misa prometida á su mé dico celestial. La espina medía 3 centímetros de largo.

GRATITUD

Merece el ilustrado escritor tarijeño Dr.

D. Tomás O'Connor d'Arlach, por su generosidad en poner á nuestra disposición su imprenta, para la publicación del «Boletín Antoniano», que en adelante saldrá el último mártés de cada mes.

Agradecemos también al Sr. Prefecto Dr. D. Domingo Paz, que tan gustosamente accedió á nuestra insinuación de mandar la columna y música militar y el lujoso piquete mas, para mantener el orden en la procesión y ceremonia de la erección del «Pan de San Antonio».

Finalmente no olvidaremos los nombres de los devotos bienhechores, que concurrieron, ó con limosnas pecuniarias ó con obras manuales al gasto ocurrido para la refacción y aderezo del lugar de la erección. Tales son los señores José Arce, Juan Navajas, Guillermo Schnorr, y entre las bienhechoras: las Hermanas Hijas de Santa Ana, las señoras: Rosaura A. de Trigo, Beatriz T. v. de Araoz, Virginia A. v. de Pizarro, Rosaura I. v. de Mogro, Luisa S. de Araoz, María T. de Navajas, é Isabel Prieto.

“EL BOLETIN ANTONIANO”

No cuenta presentemente con mas fondo, que con el de la protección del Santo Taumaturgo, y de la caridad de sus devotos. El presente número será repartido gratis. En lo sucesivo, sin dejar de contar con el poderoso valimiento del Santo esperamos contar también con la suscripción de muchos, pues no vale mas que cinco centavos el número, seis reales al año!

La suscripción la recibirá el mismo San Antonio, en el zaguán del Hospital; es decir, echando en el Cepillo de las limosnas el valor indicado de seis reales, con el nombre y apellido del interesado, que quiera suscribirse. El encargado de recojer en cada mártés las limosnas de dicho Cepillo, recojerá también y anotará los nombres de los suscritores que en él hallare para mandarles despues á su tiempo, el número ó números de dicho Boletín.

SUPPLICAMOS

A todos los que son, ó en adelante serán favorecidos por el Santo, con alguna gracia notable, de dar cuenta de ella, al P. Misionero encargado de la obra del «Pan de San Antonio», ó á cualquier otro Padre Misionero de éste Colegio Franciscano. O bien si les parece mejor y mas facil, anotar brevemente la gracia recibida en una papeleta y echarla en el Cepillo indicado de la limosna.

MÁXIMAS DE SAN ANTONIO

Quien no comprende que así como he caído en muchos pecados, hubiera caído en otros muchísimos, si la divina misericordia no me hubiera preservado?

Dios recibe misericordiosamente al penitente para que llegue á ser del número de aquellos de quienes dice el Salmista: *Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas.*